



7 de Septiembre de 1950
Sr. D. Ricardo Olaran
SAN SEBASTIAN

Queridísimo amigo D. Ricardo:

Le debía haber escrito a Ud. antes, pero con la excusa de unos días de mucha ocupación, como han sido estos últimos de nuestro curso de verano, se me han ido los días sin darme cuenta. Tal como me aconsejó Ud. me presenté inmediatamente a D. Joaquin Irizar, que aceptó encantado y con unas frases de mucha consideración para Ud. el encargo que le llevaba. En esto mismo tengo yo una prueba y un motivo más para estimarle a Ud; cada vez más y guardarle las máximas consideraciones. Sin que esto implique ninguna suspensión de nuestras relaciones en todos los órdenes tengo que suplicarle que me diga con la confianza de siempre lo que le debemos por tantas molestias que se ha tomado y por los trabajos que le hemos encomendado. Le repito que esto no quiere decir que vayamos a terminar con Ud. ni mucho menos, pues Ud. siempre será un ilustre hijo de Mondragón, que aprecia a su pueblo y que naturalmente su pueblo debe también considerarle como uno de los hombres más distinguidos que han salido del mismo. Y en particular para mí es un gran amigo, en quien confío siempre plenamente. Afectuosamente le saluda y se ofrece suyo en Oto.